que había mas de treinta mil quemadas en persona, de diez y siete y diez y ocho mil en efigic, y el resto condenado á diferentes penitencias. (1)

PLATON POLICHINELLE. - En cuanto á la Inquisicion española, que no cesan de echarle en cara'á la Iglesia, ved aquí, amigos mios, lo que desde luego se debe responder apoyándose sobre la notoriedad histórica de los hechos. Erigido en 1.478 por el concurso de las dos potestades, el tribunal de la inquisicion española fué sustraido á la jurisdiccion pontifical en 1498 por una pragmática real, prohibiendo á los condenados por él la apclacion á la corte de Roma. ¿Y por qué la autoridad real se apoderó de este tribunal, desde luego católico, para hacer de él un tribunal nacional puesto bajo de su mano? Porque durante los veinte años que la inquisicion estuvo sometida á los Papas, estos no cesaron de reprender así á los inquisidores como á los príncipes españoles Fernando é Isabel sobre la violencia de su marcha, porque Roma les subrogaba y anulaba con estrema facilidad, todas las sentencias de muerte y de confiscacion, de que las víctimas interponian apelacion à Roma. Esto es lo que resulta evidentemente de los Breves y las bulas de los Papas de este

tiempo citadas por el mismo Llorente. [1.] Es verdad que este estúpido escritor, que en su calidad de sacerdote pancista detesta cordialmente à la Iglesia v à los Papas, no cesa de atribuir á la avaricia de la corte de Roma su facilidad en dar la absolucion á los apelantes; (2) pero debeis saber, amigos mios, que la ambicion y la avaricia del Clero católico, y sobre todo de su Cabeza, son el tema favorito de todos los habladores de la secta pancista; por esta lo esplican todo, aun los servicios hechos á la humanidad á precio de tantas vidas de sacerdotes. Si nosotros contamos por millones nuestros mártires de la fé y de la caridad, no es, dice la secta pancista, porque ellos tuvieron algun amor de Dios v de los hombres, sino por la rabia que tenian de dominar y enriquecerse. ¿Qué quereis, amigos mios? La flagelacion eficaz de esta canalla ardiente no es mi asunto ni el vuestro; es la obra del Eterno Corrector de los charlatanes incorregibles.

Habiendo sido sustraida de Roma la inquisicion española desde 1498, vino á ser una institucion aparte é independiente de la Iglesia; esta pues de ninguna manera es responsable, puesto que la Iglesia no responde mas que de sus actos: ella la toleró, como toleró la legislacion tan dura de la edad media, haciendo todo lo que dependia de ella para endulzarla. Sin embargo, en obsequio de la verdad y por la defensa de una de las mas nobles naciones del mundo católico, reasumamos en pocas palabras, lo que dice la historia y lo que han escrito las mas ilus-

[2] La misma Historia, tom. 1.º

^[1] Historia crítica de la inquisicion de España. Apéndice, página 344 y siguientes.

tres plumas de España y de otras partes, para vindicar á la ilustre península del reproche de una salvaje barbarie, que de concierto le han dirigido los apologistas de todas nuestras salvajerías modernas.

Ved aquí lo que un español instruido tiene derecho de decir á la faz del sol, á todas las naciones de Europa. sin temor de que lo desmientan mas que únicamente los imbéciles. Pueblos de la Europa: yo no quiero discutir con vosotros una historia que ella misma se llama crítica de la inquisicioin de España, compilada miserablemente por un pobrete escritorcillo, digno de poner su ignorancia y su mala fé al servicio de los enemigos de su religion y de su patria. Yo quiero aceptar sus calculos por sospechosos que sean, aun para el lector por juicioso que quiera atenerse al exámen del trabajo de Llorente. Desde 1481 hasta 1781, época del último auto sangriento de fé, los inquisidores habian pues hecho le var al fuego cerca de treinta y dos mil víctimas. ¿Y po qué? Por desender de los ataques de la herejía, del ju daismo, del islamismo, no solamente à la fé católica que era el alma de nuestra nacionalidad, sino tambien a la letras, las ciencias, la industria, el comercio, que no vi ven ni prosperan mas que á la luz de la paz interior.

En cuanto á los que pretenden decir que la decadenci y empobrecimiento de la España son obra de la inquiscion, evidentemente son estos unos estúpidos que no se ben ni la primera palabra de nuestra historia. ¿Quié puede ignorar que la edad de oro de nuestra literatura en todo género, de nuestra preponderancia política, ma ritima, comercial é industrial, coincide con el reinado de este Felipe II protector tan declarado de la inquisicion?

Veamos ahora, alemanes, franceses, ingleses, lo que vosotros haciais mientras que la bárbara España se entregaba á tan nobles trabajos á la sombra de una institucion que protegia su fé y los principios salvadores de toda civilizacion.

Por el año de 1525 yo veo á cien mil paisanos alemanes fanatizados por vuestras reformas religiosas, y degollados por los partidarios de estas reformas: así es que desde sus principios, vuestra emancipacion religiosa hizo en algunos meses tres veces mas de víctimas que nuestra inquisicion en el espacio de trescientos años. A este lago de sangre anabaptista agreguemos; primero, la la sangre que la Alemania derramó en sus guerras religiosas hasta el tratado de Wesfalia en 1648, que puso término á las espantosas carnicerías de la guerra llamada de treinta años: segundo, la sangre que costá el triunfo del luteranismo de Dinamarca, en Suecia, en la Noruega, en Irlanda: tercero, la sangre que el zwinglianismo y el calvinismo derramaron en Suiza: cuarto, las carnicerías de la Francia en sus guerras civiles-religiosas desde la espedicion de Cabrieres y Merindol en 1545, tan reprochada por los historiadores protestantes, y que en efecto costó la vida á tres mil waldenses, hasta las hazañas de los profetas camisardos en 1704, degollando con una barbarie espantosa á cuatro mil católicos y ochenta sacerdotes; hazañas que se dejan en olvido, para no hablar mas que de las dragonadas de Luis XIV: quinto, las carnicerías de los paises bajos, en las que fué preciso que el

duque de Alva hubiera igualado á la barbarie de los anabatistas, de los pillos del príncipe de Orange, de la Marck y Sonoi; sesto, en fin las carnicerías que por tanto tiempo ensangrentaron á los tres reinos de la Gran Bretaña.

Valuando el número de las víctimas sacrificadas, sea por estas guerras civiles atroces, sea por las inquisiciones soberanamente intolerantes, que la heregía establecia en todas las partes que ella triunfaba, especialmente en Inglaterra en donde la buena Vírgen Isabel sacrificó ella sola dos veces mas número de desgraciados, que los que habia sacrificado nuestra inquisicion; se llega no solamente á millones, sino á decenas de millones, y por esto es que sin exageracion la España puede deciros: un bajel flotaria en el lago de sangre que vuestros novadores han hecto derramar, mientras que la inquisicion no habrá derramado mas que la de ellos. (1.)

Cuando todo hombre un poco versado en la historia moderna, puede contestar y deshacer de esta manera las censuras de la inquisición propia de España, inquisición de la que por lo demas, es dificil, por no decir imposible escusar su rigores y sus abusos, especialmente en su promer periodo, vosotros debeis comprender amigos mor que no costará mucho trabajo justificar á la inquisición católica, la única de que la Iglesia es responsable.

Se habla de millares de víctimas en los siglos trece, o torce y quince, sobre todo en el medio-dia de Franci En cuanto á mi, que he leido con una grande atencion

historia de aquel tiempo, y que me he aplicado á computar el número de los albigenses y de otros sectários, con cuyo suplicio se puso fin al incendio del medio dia de la Francia, no he podido llegar mas que á algunos centenares: si á alguno le parece que esto fué pagar muy caro el restablecimiento de la paz y de la civilizacion en aquellas comarcas, yo le responderé: sí, me traspasan el corazon tantas ejecuciones de muerte, ¿pero hubierais querido vosotros mas bien ver levantarse de nuevo el mahometismo en el corazon de la Europa, y necesitar de nueva cruzada que en lugar de costar la vida de cuatrocientos ó quinientos incendiarios profundamente perversos, hubiera echado por tierra y sepultado bajo una montaña de ruinas á cien mil desgraciados armados, los unos en defensa de las luces católicas, y los otros por el triunfo de tan abominables errores?

Si los tribunales del Santo Oficio hubieran sido una inspiracion del despotismo feroz de los Popas y de su sed de sangre de hereges, como lo han repetido tantos estúpidos calumniadores, habria sido sobre todo en los Estados pontificios donde la carniceria hubiera sido mas grande; pues bien, es notorio que de todas las inquisiciones la de Roma fué incomparablemente la mas suave de todas. Despues de Arnaldo de Brescia, el Mazzini del siglo trece, hasta el ateo Giordano Bruno quemado en Roma en 1600, yo desafio á cualquiera que sea, á que me cite mas de tres ó cuatro fánaticos reforzados y facciosos que hayan perdido la vida en los Estados del Papa por resultado de algun juicio del Santo Oficio. La inquisicion

⁽¹⁾ Palabras del conde Maistre. Cartas sobre la i quisicion española.

fué alli lo que estaba destinada á ser: «Una vara levan-«tada contra los mas execrables asesinos de las almas y ade los cuerpos.

En efecto, amigos mios, se lamenta mucho y se quiere que nosotros tambien lamentemos la suerte de Juan Hus y Géronimo de Praga, dos monstrues de orgullo. que anegaron en sangre á su patria por el placer de ver á sus imágenes y á sus fiestas reemplazar á las de Cristo y de la Virgen, (1) y no se echa una lagrima por los trescientos mil desgraciados que pagaron con su sangre en h guerra de los Husitas la locura sacrilega de estos malvados! Millares de millares de plumas han alabado y alaban todavia á Lutero por haber triunfado y hecho triunfar á la razon humana del despotismo papal y de las hogueras de la inquisicion; y no se dice una palabra de los cien mil paisanos sacrificados al primer golpe del orgullo infernal de este monje sin fé y sin costumire tampoco se dice una palabra de los millones de millons de hombres de toda condicion, de toda edad, degoliados b mil maneras en medio de la Europa ardiendo en fuero y por qué? Por saber quien tenia razon, ó el Papa de fendiendo la religion del Dios-caridad, adorada por todo los siglos cristianos, ó un monge disoluto, inventor de siervo albedrio, y haciendo del hombre un automa bal pero ella se encontraba mal dirijida en esta cuestion, cola mano de fierro de un Dios cruel, que nos salva ó m mo lo veremos en el entretenimiento siguiente, donde condena segun su voluntad y á despecho de nuestras diré algo sobre este hecho que es muy real; pero que no bras! a be southerned of removes at any shaker at a

¿Comprendeís ahora, amigos mios, el aprecio qué hacen de la humanidad, y sobre todo del pueblo, estos grandes predicadores de la libertad religiosa contra la intolerancia barbara de Roma y el afrentoso tribunal de la inquisicion? a la sornatament ambient sortoson alla controlla inquisicion?

El Mayre. - Sí, mi señor, seria preciso ser muy ciego para no reconocer aqui la verdad de lo que habeis dicho en otra parte: que estos señores nos aman tanto, como los lobos aman á las ovejas, y que su mas ardiente deseo seria deshacerse de los guardias del rebaño católico, á fin de hacer de los pueblos un rebaño entregado sin defensa á sus brutales apetitos. Habiendo sido la inquisicion la vara que ha contribuido mas á desbaratar en parte los proyectos de sus predecesores, es forzoso no admirarse que ellos le tengan rencor, y la representen como un enemigo inplacable de las luces. Entre los hechosque se citan sobre esta materia, hay uno que hacen valer mucho, y es la condenacion y prision del célebre Galileo, culpable por haber enseñado y probado que la tierra se mueve al rededor del sol. Si el hecho es real como parece, es preciso confesar que en este caso se les trastornó la cabeza á las gentes del Santo Oficio.

Platon Polichinelle. No se les trastornó la cabeza; tiene la malicia que le suponen los enemigos de la Iglesia.

Ve en sus cartas à los senores de Bonemus.

V. en sus cartas á los señores de Bohemia.